

PROVINCIA DE RIO NEGRO

DIARIO DE SESIONES

LEGISLATURA

REUNION XXX

Sesión especial
de homenaje

13 de diciembre de 1975

11º Período Legislativo

Presidencia del Titular: Don Justo Estelo RAMIREZ

Secretarios: Eduardo BECERRA LICEDA y Enrique Aurelio DELAVAUT

Con la presencia de: Señor gobernador de la provincia, don Mario José FRANCO. Señores ministros de: Gobierno, Dr. Jorge Félix FRIAS y de Obras y Servicios Públicos, Ing. José IOGNA. Señor Juez del Superior Tribunal de Justicia, Dr. Federico CALLEJAS y el Rector Mayor de la Institución Salesiana, Reverendo Presbítero Juan VECCHI.

Diputados presentes:

CARDOZO, Fernando
ECHARREN, Edgar Nelson
FABIANI, Nazareno Julio
FERNANDEZ, Ramón Pedro
GIMENEZ, Jacinto
LAPUENTE, Osvaldo
OSAN, Héctor Oscar
PAOLINI, Hugo Mario
RAMIREZ, Justo Estelo
RIVEIRA DE AYALA, Olga Nélide
SCATENA, Dante Alighieri

SICARDI, Ramón Ademar

WUCUSICH, Amadeo

Diputados ausentes:

AGUERO, Hugo Edgardo

DUCAS, Rodolfo Hugo

ESPECHE, Edmundo Aquiles

GARRIDO, Antonio

LOPEZ ALFONSIN, Jorge Alberto

RAMASCO, Hugo Alberto

ROA, Luciano

SANCHEZ, José Juan

VOLONTERI, Carlos Arturo

PROVINCIA DE RIO NEGRO

LEGISLATURA

REUNION XXX

13 de diciembre de 1975

SUMARIO

- 1 - APERTURA DE LA SESION 1863
- 2 - IZAMIENTO DE LA BANDERA. Por el señor gobernador, don Mario José Franco 1863
- 3 - HOMENAJE. Al centenario de la llegada de los salesianos a la Argentina. 1863
- 4 - CONSIDERACION. Del proyecto de ley que designa patrona del Consejo Provincial de Educación a la virgen María Auxiliadora. Se aprueba..... 1867
- 5 - MOCION. Formulada por el señor diputado Wucusich, en el sentido de que el proyecto de ley que instituye como obligatorio la instalación del crucifijo en las escuelas, sea girado a comisión. Se aprueba 1874
- 6 - CONSIDERACION. Del proyecto de ley que sustituye la denominación del Hospital Vecinal Francisco de Biedma por Hospital Vecinal don Artémidés Zatti. Se aprueba..... 1874
- 7 - APENDICE. Sanciones de la Legislatura..... 1877

1

APERTURA DE LA SESION

- En la ciudad de Viedma, capital de la provincia de Río Negro, a trece días del mes de diciembre del año mil novecientos setenta y cinco, siendo las 10 horas, dice el

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Por secretaría se procederá a pasar lista.

- Así se hace.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Queda abierta la sesión de homenaje al centenario de la llegada de los misioneros salesianos a la República Argentina, con la presencia de trece señores legisladores.

2

IZAMIENTO DE LA BANDERA

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Invito al señor gobernador de la provincia, a izar la bandera en el mástil del recinto y a los señores legisladores y público presente a ponerse de pie.

- Así se hace. (Aplausos prolongados).

3

HOMENAJE

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Tiene la palabra el señor diputado Paolini.

SR. PAOLINI - Señor gobernador, señor presidente, señores legisladores, autoridades: La Patagonia viste, en esta espléndida primavera, sus mejores galas, al conmemorar la primera centuria de la llegada de los artífices espirituales que se esparcieron, en todos sus ámbitos, a través de breve tiempo, sembrando con la fe de sus corazones, la esperanza en las almas de millares de parias que vivían marginados de la civilización de esta incipiente y liberada Nación que fuera cuna de Esquiú y de Belgrano, patriotas que, de plegarias diarias, se tornaron en el ejemplo viviente del argentino de ayer, hoy y mañana.

Los salesianos, primeros hijos espirituales del humilde sacerdote del oratorio de Valdocco, habían plasmado en realidad los sueños visionarios de quien fundara una orden religiosa, bajo la advocación de San Francisco de Sales.

En este año de 1975 son recordados los albores de la fe cristiana que irradiaron los hijos de San Juan Bosco en la tierra olvidada de nuestra Patria, habitada y dominada por las hordas araucanas.

Estos misioneros, casi todos italianos, abandonaron su patria nativa, para cumplir la orden de Don Bosco; iniciar su apostolado evangélico en toda América Latina, empezando por la Patagonia Argentina. El jefe de esta pequeña hueste, presbítero Juan Cagliero, más tarde elevado a la plenitud del sacerdocio en carácter de obispo, para ser investido, con el correr de los años, con la púrpura cardenalicia, en premio

a su larga e intensa labor misionera.

Si bien es cierto que durante muchos años antes, distintas órdenes religiosas de Chile enviaban, esporádicamente, sus misioneros a la Patagonia en fugaces recorridas, fueron los salesianos, los que sentaron, en forma permanente, sus reales en esta desierta y hostil tierra sureña de la Argentina emancipada.

Toda esta Patria nuestra, fue la Patria de adopción de estos valientes sacerdotes que dejando, tal vez para siempre, a sus padres, hermanos y demás familiares entre lágrimas y abrazos, cruzando los mares, para ellos desconocidos, enarbolando una cruz, como símbolo de paz y de amor, sin temor a lo desconocido, a la flecha ni a la muerte, llegaron primeramente hasta los más inhóspitos y peligrosos lugares que luego serían los centros desde los cuales iluminarían con su fe y esperanza hasta el último rincón de nuestro patrio y sureño suelo.

Y es así, que Patagones y Viedma, en primer término, los vieron llegar en un lejano centenar de años, para proseguir, con el correr del tiempo, levantando sus pequeños fortines espirituales en Stefenelli, Trelew, Usuahia y muchas otras poblaciones cuyo nombre dejó reservado a los historiadores de hoy.

Los sumergidos de este desierto patagónico, salvo raras excepciones recibieron con respeto y cariño a estos misioneros de la fe y de la paz.

Su superior, el entonces padre Cagliero, cumplía, con esfuerzo y amor la tarea que le había sido encomendada por el fundador de la orden, escribiéndole a menudo a Turfín, sede la misma sobre los progresos que alcanzaban en su misionera labor.

No es posible marginar la historia sin decir que también la espada se levantó contra los indómitos y rebeldes, pero fue la cruz la que logró siempre atraer a la civilización a quienes no era posible hacerlo por otros medios.

El sulky, la jardinera, el caballo o la mula eran los aliados que portaban a estos magníficos ejemplares del sacrificio. Sus figuras se perfilaban en las montañas, en las llanuras, en los bosques o en medio de torrentosos ríos asidos a la cola de su compañero, el caballo. Así se civilizó la Patagonia.

Es justo y necesario que nuestra generación recuerde, con la emoción con que se recuerda a los benefactores de la humanidad, a quienes viniendo de tan lejos, nos favorecieron tan de cerca.

Recuerdo y honor, ayer, hoy y siempre a Cagliero, Fagnano, Beauvoir, Milanese, Marelli, Marengo, Stefenelli, Vespignani, Gavoto, Anselmo, Beraldi, Genghini, Pestarino, Bodratto, Savino y otros que escapan a la memoria. Los nombrados eran sacerdotes, pero con ellos, actuaban misioneros laicos. Para ellos vaya, también, con medida justiciera el mismo recuerdo y honor.

La obra salesiana siguió progresando en el país y casi todas las ciudades y muchos pueblos desde Bahía Blanca hasta los centros norteños tienen misioneros de Don Bosco, o sueños como él los llamaba, fueron luego realidades, a través de las enseñanzas de los componentes de su orden.

Hoy, y desde ya hace mucho tiempo, América entera y el mundo occidental, u oriental disfruta de los beneficios que Argentina, privilegiada por Don Bosco, disfrutó con la primera partida de sus misioneros que en el año 1865 zarparon de Italia, donde la barca de Pedro ancló para convertirse en el primer misionero entre los paganos.

No podría apagar mi voz sin recordar la figura de un hermano salesiano que muchos conocimos aquí en nuestra ciudad; me refiero a Artémides Zatti. Don Artémides Zatti fue el prototipo del buen samaritano que narra el evangelio. Vivió para los

demás. Quiso de joven, ser sacerdote; pero una cruel enfermedad, incurable en ese entonces, le privó de serlo.

Vivió materialmente pobre pero inmensamente rico su espíritu entregando su alma a Dios en medio del amor de todo un pueblo que se volcó a las calles acompañando sus despojos con el silencio y el dolor con que sólo se despiden a los grandes.

Todos los salesianos nombrados, ya sean misioneros de los primeros tiempos o de las siguientes generaciones, fueron simplemente el resultado de la buena semilla esparcida por el espíritu doctrinario que infundió Don Bosco, desde su inicial y humilde oratorio de Don Bosco y luego de la carta magna de la orden religiosa que fundara.

Ello permitió la formación espiritual de Domingo Savio, de Ceferino Namuncurá, de Artémides Zatti y de tantos otros que fueron faros luminosos en el seno de la congregación salesiana.

Señor presidente: Es un deber elevar nuestra voz para exclamar: Gloria y honor a Don Bosco y a sus himnos espirituales cuyas virtudes enaltecieron, aún más, si cabe la frase, la trayectoria popular de una orden religiosa de la que nuestro país, durante un siglo, ha recibido espiritualidad para el corazón y cultura para el cerebro, formando generaciones de argentinos que en la trayectoria de sus vidas honraron y sirvieron a la Patria.

Por todo ello cabe decir: ¡Loor y reconocimiento!

Nada más, señor presidente. (Aplausos)

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Tiene la palabra el señor diputado Osán.

SR. OSAN - Señor gobernador, señor presidente y señores legisladores: Cien años, un siglo, pareciera ayer nomás, pero es una cantidad grande de tiempo desde entonces hasta este 1975 que tiene el privilegio especial de la conmemoración tan cara a todo gran acontecimiento. Y en el principio fueron los conquistadores espirituales, forjados y hechos de una manera especial por la inicial congregación salesiana de Don Bosco. Pero hechos también para algo especial que exige renunciamiento y temple de calidades y cualidades excepcionales.

No voy a entrar en detalles de la historia salesiana en el país, es muy conocida y no es necesario que lo hagamos en esta oportunidad, en que la sesión legislativa concreta su homenaje a los cien años de los salesianos en el país.

Pero no podemos pasar por alto, el especial significado que adquiere este centenario en su relación con la Patagonia, es decir con la tierra del Río Colorado abajo.

Y es que la Patagonia fue el bautismo grande de estos decididos hombres que nos enviara el Santo de Valdocco. El sacerdote de entonces y el santo de hoy que en su famoso sueño anticipó el devenir del sur argentino.

Tampoco podemos pasar por alto en este recuerdo y homenaje, al que hacer intenso de los salesianos, tanto espiritual como material, en la elaboración de lo que es la Patagonia, y lo que será, pues bueno es preguntarnos en este momento qué es lo que en estas tierras no tiene un comienzo, un toque o una figura salesiana?

Pero no solamente fueron los conquistadores espirituales, sino que juntamente con el evangelio que les impuso la vocación, aportaron una cuota importante de preocupación por el prójimo, especialmente -bueno es destacarlo- por quienes nada o menos tenían, alentando ya entonces el verdadero significado de una justicia social bien humana, bien cristiana y bien adaptada a una magnífica pero sacrificada misión apostólica. Y si leemos con detenimiento la historia de los salesianos en la Argentina, si hurgamos sus pasos en los distintos lugares en que actuaron y las dificultades que debieron vencer, notaremos de inmediato que fueron unos tremendos revolucionarios en paz, en la paz de la cruz y del evangelio, pero también en el trabajo material, porque

con esfuerzo propio abrieron canales, cultivaron la tierra, levantaron colegios y edificios para el culto; expedicionaron a pie, a caballo y en carros; aplicaron la ciencia para el progreso; fundaron y atendieron establecimientos para la niñez y la juventud abandonada y sin recursos y enseñaron los mejores dones del trabajo artesanal, desde los rudimentos de la carpintería, pasando por la zapatería, mecánica, imprenta, agro, fruti-vinicultura y proyectado a mayor elevación intelectual, la música, pintura, idiomas, etcétera. Haciendo del deporte escuela de compañerismo y ocupación.

Y lo mismo hubo curas, monjas y coadjutores salesianos que anónimamente hicieron de sus manos rudas la mejor enseñanza, las artes, la literatura, la oratoria y la iniciativa cívica se apoderó de otros y de todos ellos hay buenas muestras y el me jo r recuerdo.

Así tenemos nombres ilustres como Fagnano, Cagliero, DeAgostini, Carbajal, Bonacina, Bueno, Milanésio y tantos salesianos de real valor; fieles intérpretes de los rígidos cánones impuestos por las reglamentaciones de la pía sociedad salesiana.

"Buscad almas, no dineros ni honores..." les dijo Don Bosco al partir el pr im e r grupo de Italia y la recomendación especial de dedicación a los enfermos, a los niños, a los ancianos y a los pobres, sin duda bien cumplieron con ese mandato que en esos tiempos tendrían facetas un poco raras.

Nuestra Patria ha sido receptora de distintas corrientes y grupos inmigratorios, pero sin duda la entrada salesiana fue por sus características y propósitos algo no comparable a muchas de las otras, tanto por sus propósitos, como por la realidad que han demostrado a través de estos primeros cien años en el país.

El hablar de ese accionar cristiano que, junto o primordialmente buscó la dignificación del ser humano desposeído, por medio de la instrucción y el trabajo y luego los religiosos, llevaría tomos enteros de lectura... Por eso, señor presidente y señores legisladores, no consideramos oportuno traer a esta sesión especial oropeles de s me d i d o s por esa gigantesca obra, porque sin duda alguna causaríamos alguna herida a lo que es suprema virtud del ser verdaderamente salesiano: humildad y pobreza.

Quede pues, para la posteridad en este 14 de diciembre, recordatorio de los 100 años de aquel desembarco misional en el puerto de Buenos Aires, nuestro sincero y sencillo homenaje, tanto para la obra salesiana en general como para sus integrantes que sobresalieron por sus cualidades, como para los demás que, anónimamente, contribuyeron con sus vidas entregadas a una superior causa, a la elevación humana de tantos hombres y mujeres y al progreso de muchas zonas de la Argentina.

Señor presidente, señores legisladores: No podemos dejar pasar por alto en esta recordación a lo que se considera el máximo galardón del trabajo espiritual de los salesianos en la Patagonia, pero que ya tiene trascendencia nacional y que también su pe ra nuestras fronteras; Ceferino Namuncurá, el beato de hoy, el niño aborígen de en ton ces; el que espera con nosotros la final palabra de Roma para entrar en los altares criollos con la suprema luz de la consagración milagrosa. El, el lirio, el indiecito; el jovencito nacido en las tolderías, él, que ahora sería "cabecita negra" está produciendo la unidad espiritual de nuestro pueblo; está convirtiéndose desde el más allá en el mejor misionero. En el que nos trae la redención espiritual y material. El que no ne ce si ta de la fuerza para tener adeptos ni lograr propósitos, el que paso a paso va diciendo a los argentinos, sencilla, humildemente, cuál es nuestro camino: volver a nue st ro s h e r m a n o s que menos tienen para ayudarlos, pero para ayudarlos en paz y en tra ba jo, como él lo deseó y no pudo hacerlo materialmente.

Tal vez Ceferino sea la máxima representación del fruto salesiano en la Ar-

gentina y tal vez la divina providencia así lo haya querido como un extraordinario simbolismo, dándonos a través de una humilde y por muchos años olvidada criatura humana, descendiente de los primitivos pobladores, el espejo fiel de lo que primó en esta tierra y no debemos olvidar.

Tal vez, también en la paciente espera de la consagración Ceferiniana, los argentinos estemos agradeciendo un poco a aquellos salesianos que se metieron en la patria Argentina para ayudarnos a ser más paíes y dedicados a los más humildes, alentarón la justicia y la elevación, pilares también de nuestro movimiento. Nada más. (Aplausos prolongados).

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Tiene la palabra el señor diputado Lapuente.

SR. LAPUENTE - Señor gobernador, señor presidente, señor obispo y autoridades presentes: Por mandato del bloque de la Unión Cívica Radical y en consideración al motivo para el cual ha sido convocada esta Cámara, los legisladores de nuestro partido, a pesar de los hechos desgraciados sucedidos en el día de ayer en este recinto, hicimos actos de presencia para manifestar públicamente nuestra posición y hacer llegar al señor obispo las expresiones de adhesión a este acto; y debimos recurrir a nuestra sensibilidad más íntima para no retirarnos del recinto y así aceptar y cumplir los objetivos fundamentales de este acto. Nada más, señor presidente. (Aplausos)

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Tiene la palabra el señor diputado Wucusich.

SR. WUCUSICH - Señor presidente: En la sesión anterior pedí preferencia para que se trataran en esta sesión especial tres proyectos de ley, los que debían ser tratados con o sin despacho de comisión.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Sí, señor diputado.

4

DESIGNACION PATRONA DEL CONSEJO DE EDUCACION

Consideración

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Corresponde tratar el proyecto de ley que designa patrona del Consejo Provincial de Educación a la Virgen María Auxiliadora.

Por secretaría se dará lectura al proyecto.

SR. SECRETARIO (Delavaut) - La Legislatura de la Provincia de Río Negro, sanciona con fuerza de ley: Artículo 1°. - Designase a la Virgen María Auxiliadora, patrona del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Río Negro. Artículo 2°. - De forma. Firmado: Ayala, Fernández, Wucusich, Paolini y Scatena.

Fundamentos: En el año de tan magno acontecimiento, que significa para nuestra provincia los profetas de la fe que fueron los salesianos, al solicitar la aprobación del presente proyecto damos cumplimiento a un caro y sentido anhelo de nuestra comunidad.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - En consideración en general.

Tiene la palabra la señora diputada Riveira de Ayala.

SRA. RIVEIRA DE AYALA - Señor gobernador de la provincia, señor presidente, señor vocal del Superior Tribunal de Justicia, autoridades eclesiásticas y militares, señoras y señores, compañeros legisladores: Como legisladora del bloque Justicialista, y como portadora de la fe de la inmensa mayoría de un pueblo, quiero hoy en este recinto hablar sobre el proyecto presentado por nuestro bloque; y también de la obra misionera de las hijas de María Auxiliadora, que debe ser destacada. Las hijas de María Auxiliadora jalonaron acontecimientos más que históricos en nuestra desértica Patagonia.

Fueron apenas tres las que se instalaron en nuestra querida provincia, allá por junio de 1884 su sacrificada labor quedó en cartas de la época. A cuatro años de la fundación de la Casa de Patagones, se inaugura el 1° de junio de 1884, el Colegio Asilo en Viedma. La población de Mercedes de Viedma con sus 1.500 habitantes, era un constante acicate al celo misionero de hermanas que a la primera insinuación de los superiores salesianos, tres hermanas cruzaron el río y el 1° de junio se instalaron en la nueva casa. Esas tres hermanas eran: Sor Juana Borgna, más adelante Directora del Colegio de Lima, Perú, Sor Margarita Cantavena y Sor Mariana Balduzzi, esta última fue la primera hermana que sacrificó su vida en aras de la misión. Las misioneras se establecieron en un galpón y unas piezas situadas en el mismo solar en que actualmente se halla el Colegio Salesiano San Francisco que en ese entonces estaba rodeado de un tupido matorral de junco y piquillín. Sin embargo, a pesar de tan humildes principios, dos años después en 1887 obtenía dirección independiente y habiendo mejorado sus condiciones, pasó a constituirse en la casa principal de la Misión y fue por 20 años, centro de una visitaduría que se unió en 1906, a la Inspectoría del Norte de la República. En el acto de la fundación, el señor gobernador general, Lorenzo Winter, pronunció el discurso de ocasión, elogiando sobremanera la obra salesiana en la Patagonia y demostrando cuánto significaría para el porvenir de Viedma, la fundación de un colegio religioso para niñas.

A pesar de los esfuerzos de las generosas misioneras, la población no respondió inmediatamente a la acción de las hermanas. Los misioneros y misioneras trabajaron incansablemente durante este tiempo entre el elemento indígena, recogiendo preciosos frutos que ofrecieron al Señor el día de San Joaquín, fiesta del Sumo Pontífice León XIII. El Boletín Salesiano, de agosto de 1885, extracta algunos párrafos de la relación que el padre Antonio Riccardi, envía a Don Bosco comentándole los acontecimientos de ocasión: "Todo estaba dispuesto para un solemne y noble presente que había de ofrecerse al Sapientísimo Pontífice, Príncipe de los Cooperadores Salesianos. El hijo del cacique Liciful de la tribu de Angol, joven de unos veinte años deseaba ardentemente la gracia del santo bautismo. Otras seis indiecitas, ya grandecitas, una madre con su hijita de siete años pertenecientes a diversas tribus, imploraban la misma gracia. Se convino en que aquel lirio de los montes llevaría el nombre glorioso de San Joaquín y las margaritas del desierto recibirían el nombre de: Margarita Bosco, Teresa Cagliero, Manuela y María Fasati, Gabriela Corsi y Carolina Luisa Callori. La primera de éstas lleva el nombre de aquella que es tan querida al corazón de Don Bosco, y también queridísima a nuestro corazón; Margarita Bosco, madre del que es para nosotros padre bondadosísimo. A otras dos se puso el nombre de Mercedes y María Dolores por deseo de la señora madrina y el señor padrino que fueron el comandante Roa, secretario del gobernador y su señora.

A la noche, los niños que frecuentan nuestras dos escuelas de Viedma, ofrecieron una representación a la cual asistieron, además de monseñor, las familias principales del pueblo y las primeras autoridades civiles y militares de Viedma, con numeroso concurso de pueblo. Y termina la relación diciendo: "He aquí que también nuestros Patagones saben hacer alguna cosa para demostrar el grande amor, la reverencia, la gratitud que llevan en el corazón hacia el Santísimo Padre León XIII".

Sin contar la obra magna de trabajos apostólicos realizada por el Ilustrísimo Monseñor Cagliero, y demás misioneros, no fue ajena a este cambio en el ambiente social de la Asociación de las Hijas de María y de las Conferencias Vicentinas así como también el sensible fallecimiento de la hermana Mariana Balduzzi, muerta a los 23 años de edad, y cuyos trabajos y sacrificios habían tenido ocasión de apreciar las

familias de Viedma en el breve tiempo que trabajó en la Misión. Trasladado el internado de Patagones a Viedma y aumentado considerablemente el número de externas y oratorias, las hermanas debieron multiplicarse para atenderlas, ya que sus esfuerzos debían dirigirse también al elemento indígena que vivía en los alrededores.

Por este tiempo, se instaló en Viedma la sede de la Visitaduría, creándose también el Noviciado, y fue designada visitadora la hermana Juana Borgna en reemplazo de la hermana Angela Vallessi, enviada con el mismo cargo a Tierra del Fuego.

Parte de una carta dirigida por la hermana a Don Rúa nos aclara algunos aspectos de la fructífera labor realizada en esta época por las hijas de María Auxiliadora.

Viedma, 27 de setiembre de 1889. Reverendo señor Don Rúa: No hace mucho tiempo le escribí dándole noticias de nuestras Casas de la Patagonia especialmente de la establecida en Pringles. Ahora quiero decirle que las Hijas de María Auxiliadora además de la escuela de internas y externas y del oratorio festivo, tienen una misión a que dedicarse y pensando hacerle un gusto voy a darle cuenta del grupo que con la ayuda de Dios hemos recogido en Viedma y Patagones.

En estos alrededores hay muchísimos ranchos de indios que desconocen los principios de nuestra Santa Religión.

Su Santidad Ilustrísima mostró el deseo que fuésemos nosotras a instruirlos, por lo que siempre que el tiempo lo permite vamos entre esa pobre gente. Cuatro paredes de barro con techo de paja, constituye su morada, y dentro ningún mueble: algunas pieles sucias que sirven de colchón y frazada en un rincón, y otro un fogoncito siempre encendido, cuyo humo ennegrece las paredes; aquí y allí suspendidos en algunos clavos, pedazos de carne cruda y una bolsita de yerba mate. Esta es toda su riqueza, pobre gente inspiran compasión. Turnándonos hemos ido durante dos meses a enseñarles las verdades más importantes de nuestra fe; a aquellos que vivían cerca los hacíamos venir a nuestra casa para mayor comodidad. Cuando nos pareció que estaban bien instruidos, vino a examinarlos el Reverendo Padre Domingo Milanésio quien habla la lengua de los indios como la propia. Deseábamos hacer la solemne función del bautismo el 15 de agosto, pero no permitiéndonos el tiempo la trasladamos para el 18.

Muy temprano, recibida la Santa Comunión, salimos en busca de nuestros neófitos para conducirlos a la Iglesia.

Entramos en un toldo. Sentadas en el suelo con las piernas cruzadas y alrededor del fuego había tres jóvenes y una niña de pocos meses, fajada y atada a un asiento hecho con ramas de árbol. Lo restante de la familia descansaba todavía en un rincón sobre unas pieles. No poco trabajo nos costó inducir al jefe de esa familia a recibir el bautismo. El buen viejo decía siempre que era para él inútil el bautismo porque era ya viejo y estaba próximo a la muerte. Pero después de larga instrucción se decidió a recibirlo y en cuanto llegamos a advertirle que era ya tiempo de ir a la Iglesia se levantó y esperó que regresáramos de llamar a las familias vecinas.

Dejando este toldo, nos dirigimos a otro. De lejos divisamos dos indios a caballo que se acercaron a nosotros preguntándonos en su lengua si era domingo. Les respondimos afirmativamente y les preguntamos si querían ir a la Iglesia a hacerse cristianos. Contentos nos dijeron que sí y dejando los caballos nos siguieron. Más allá nos esperaba una india octogenaria que, como contaba una parienta suya, se había negado toda su vida a contraer matrimonio y daba pruebas de una rara modestia. Ella también decía que era inútil recibir el bautismo, porque era vieja pero cuando le dijimos que si lo recibía iría después de la muerte al Paraíso, donde sería siempre feliz con nosotras, deseó que se lo administraran.

A poca distancia encontramos a otra viejita, sentada en un carrito envuelta en una piel que al vernos rompió a llorar. Interrogada por qué lloraba y si quería venir a la Iglesia a hacerse cristiana respondió: "Mi patrona está enojada, me golpea y no me deja ir". Su patrona era una mujer enferma que la tenía como esclava y la maltrataba. Fuimos a la casa con ella y conseguimos que la señora le permitiera bautizarse. Era de ver los gestos que hacía para manifestarnos su contento y agradecimiento.

En otra choza encontramos una mujer acurrucada junto al fuego con un cigarro en la boca y al lado una niña como de dos años. La pobrecita, días antes había recibido crueles golpes por no dejar a su hijita en manos extrañas. Le recordamos que había llegado el día del bautismo, se sonrió, balbuceó algunas palabras y luego se levantó. Mientras se preparaba para venir, vimos en un rincón algo que se movía bajo unas pieles: era una chiquita de pocos meses. La tomamos en brazos, la envolvimos en nuestro delantal y junto con la madre y la brigada que nos seguía fuimos a la iglesia de Viedma, donde ya buen número nos esperaba.

Eran en total 36 adultos más las dos chiquitas mencionadas. Reunidos todos en la iglesia se les dió una breve instrucción en su idioma; en seguida algunos sacerdotes comenzaron a bautizar. La función del bautismo duró cerca de una hora y a ella siguió la de la confirmación, que fue celebrada con gran contento por el Ilmo. Monseñor Cagliero. Después de dirigir unas palabras a todos, los reunió en su pobre casa episcopal y quiso que tomaran el desayuno con él. Las mujeres vinieron a nuestra casa donde las agasajamos con abundante chocolate. Después las acompañamos de nuevo a la iglesia, donde asistieron a la misa solemne cantada por las huerfanitas nuestras. Todos quedaron satisfechos por la consoladora función. Antes de despedirnos los obsequiamos con ropa y algunos objetos que Monseñor trajo de Europa en su último viaje. A una tocó un vestido, a otras un retazo de tela; los hombres recibieron indistintamente una camisa de color. Nos agradecieron de todo corazón y prometiéndonos responder a nuestros cuidados y sacrificios, regresaron a sus chozas, alegres y contentos. Así terminó esta conmovedora función, que dejará memoria indeleble en todos los corazones. Muy Rdo. Sr. Don Rúa: Rece y haga rezar al buen Dios y a María Auxiliadora a fin de que puedan repetirse a menudo estos días de especial misericordia. Ruegue para que las Hijas de María Auxiliadora sean verdaderos instrumentos para la gloria de Dios, puedan salvar sus almas y convertir muchos otros miles. Bendigamos a todas, incluso a las niñas de nuestra escuela y de nuestro taller de Carmen de Patagones, Viedma y Pringles, así como también a la que indignamente se profesa de S. R. Humildísima Sor Juana Borgna.

Además de la indiferencia religiosa, la acción de los misioneros encontró otro enemigo poderoso en la propaganda sectaria. Los protestantes tenían dinero y libertad en la elección de los medios para ganar prosélitos a su causa. Las Hermanas eran pobres; sin embargo estaban animadas por un espíritu de sacrificio que avasallaba todos los obstáculos y procedían con esa sencillez y rectitud que se insinuaba suavemente entre los más rudos e ignorantes. Así se explican las muchas conquistas que hicieron para la iglesia en ambas orillas del Río Negro. Interrogada un día la conocida viejita doña Rosa, esposa del cacique Paylemán, cómo se había hecho cristiana, respondía: "Yo venir de cordillera con hijito mío, cuando ir iglesia protestante rodear y decir hijo cacique ser lindo. Estos querer engañar, pensaba yo. No, no, católico no miento". Luego con una sonrisa llena de ingenuidad añadía: "Qué figura hacer hijito mío, entre rubios ingleses".

Esta buena mujer se bautizó en aquella ocasión y se convirtió en apóstol de su familia haciendo que el cacique también se bautizara. Los misioneros encontraron

en ella una intérprete para con sus paisanos y la puerta siempre abierta de su hogar para descansar de su fatigosas correrías. La Casa de Viedma fue la palestra de las misioneras de la Patagonia, allí hicieron el ensayo de todas sus fuerzas, de todas sus capacidades, allí eran maestras, catequistas, enfermeras, hermanas y para los pares salesianos y sus huérfanos, más que hermanas, madres que han devorado en silencio las privaciones y el sacrificio para aliviar y alentar al misionero.

No podemos entrar en todos los particulares de estos tiempos heroicos de la misión, pero sabemos que fueron inmensos los trabajos que por la extremada pobreza debieron sobrellevar las hermanas en los primeros años. Muchas de estas misioneras pertenecían en aras del amor a Dios y a la Obra de Don Bosco con verdadero espíritu de heroínas cristianas. Difícil es en efecto imaginar mayor pobreza que la que se observaba en Viedma, ni tampoco más penosas consecuencias. Las hermanas amaban el pan con sus manos para los cuatro colegios, Viedma y Patagones. ¿Quién no asocia a esta pesada labor la figura paciente, dulce y resignada de Elena Soresi? Acurrucada en un rincón de la panadería en momentos que le permitía su trabajo y apretando su cabeza con ambas manos buscaba un alivio a sus agudos dolores; y sin exhalar una queja perseveró en esa ruda labor por 16 años, ella cuya infancia y juventud se habían mecido entre el regalo y la abundancia... ¿Quién no ve entre el humo de la cocina, instalada en el sótano y alumbrada por la tenue luz que filtraba por dos claraboyas o que proyectaba el candil durante la noche, a la heroica Sor Casullo, preparando la cocina para los dos colegios y lavando luego la vajilla de 300 o más personas?.

Como humildes leñadoras, una vez por semana salían las hermanas, con las niñas a hacer provisión de leña, sufriendo el frío y la lluvia en invierno, el sol, la tierra y la sed en verano, marchando ya a pie, ya en carro hasta seis kilómetros del pueblo y con picos y azadas arrancaban las matas para cargar con ellas varias veces el carro. Una de las tareas ordinarias de las hermanas, era atender el lavado y planchado y compostura de ropa de ambos colegios de la Obra de Don Bosco.

Esto no es todo. Las hermanas suplían también a los peones en los trabajos de la quinta y así se convirtieron en agricultoras: cosechaban las legumbres y las verduras, espantaban las langostas, podaban las vides, vendimiaban, llenaban los cestos y cargaban los carros.

Después en casa, la hermana se convertía en vitivinicultora, ocupándose en la bodega de prensar la uva, de cuidar de la fermentación y de las operaciones subsiguientes, pasando noches enteras en vela sobre el húmedo piso de tierra para no comprometer con un descuido el éxito de los trabajos vinícolas. Y no terminaban aquí sus pesados trabajos, las hermanas debían ir al Río para el lavado de la ropa en cualquier época del año.

La pluma del padre Vacchina, en 1897, nos describe otras de las obras apostólicas de las Hijas de María Auxiliadora con la Institución de Santa Marta.

Las Hijas de María Auxiliadora son verdaderas madres de los pobres y de los huérfanos. Los sacrificios que se imponen para hacer progresar la misión, los escriben los Angeles Custodios en el libro de la vida para recompensarlos magníficamente a su tiempo. Sin contar otros méritos, basta mencionar los que cosechan con la Institución de Santa Marta, fundada hace algunos años con las jóvenes que la caridad puede arrancar de los brazos de la corrupción en que inconsciente o voluntariamente han caído. Con el amor y el empeño propio de su sexo y de su vocación, se preocupan de la rehabilitación de estas infelices delincuentes, las cuales reconocidas bendicen el día en que tuvieron la suerte de conocer los beneficios de la virtud y los consuelos de la religión.

Cuando entran son generalmente discípulas y revoltosas, por lo que las po-

bres hermanas tragan en silencio bocados muy amargos; pero más desgraciadas que culpables, las asiladas ceden poco a poco a la gracia y abrazan la vida de trabajo con espíritu de penitencia. También esta obra tuvo su víctima en la angelical hermana P^{ña} Azolín, cuya vida fue un holocausto en pro de esta obra. Esta institución, aparte de otros inconvenientes, comprometía tanto la educación que se impartía a las otras niñas, que el mismo monseñor Cagliero antes de partir para Italia, en el año 1903, aconsejó a las hermanas que la dejaran. Entre tanto la preocupación de éstas era el obtener recursos económicos para vestido y calzado, para ellas y para las huérfanas, preocupación constante, porque la misión era pobre y no se podía proveer. ¿Qué hacer en esta apremiante necesidad?. Quedaba un solo recurso: el pedir limosna y este fue empleado por aquellas valientes misioneras, que con la madre Juana Borgna hicieron tantas veces la travesía de Viedma a Bahía Blanca, ya en la tradicional galera, ya en un sulky, pasando las noches al raso o en algún rancho, sin comer a veces todo el día, pero contentas con la visión halagadora de Buenos Aires, que les daría caritativamente cuanto necesitaban. Y efectivamente regresaban a Viedma con el recuerdo humillante de algún desprecio; pero cargadas de ropa vieja y nueva, incluyendo algunas bolsas de mostrarios conseguidos en las tiendas y que pacientemente añadidos, habían de convertirse en prendas de vestir. No se ha mencionado aún otra obra en la cual las misioneras desplegaron las industrias más delicadas de su corazón. Nos referimos al Hospital de Viedma cuya primera piedra puso el entonces Vicario Apostólico de la Patagonia, monseñor Cagliero. Bajo la paterna protección de San José, las misioneras prestaron su colaboración desde 1889 velando a la cabecera de los enfermos, prodigando obras de misericordia espiritual y corporal. El Boletín Salesiano comentaba así esta labor de las misioneras "Las Hermanas de María Auxiliadora, como ángeles tutelares, pasaban solícitas de cama en cama, atendiendo a los enfermos, recitando en alta voz las oraciones que éstos repiten con amor y devoción. No hay para ellas trabajo pesado ni repugnante, a nada se rehúsan, los enfermos las siguen con la mirada llena de gratitud y de afecto y lloran de ternura y de agradecimiento. Ellas son la verdadera medicina de Dios, velan noche y día a los enfermos, les prodigan toda suerte de auxilios, los alivian en sus dolores físicos y morales y los confortan cuales madres afectuosas o ángeles de salvación". Así las hermanas se convirtieron en auxiliares indispensables de los médicos y conquistaron las almas por sus solícitos cuidados. Para confortar la obra de las misioneras, la crónica registra una fecha importante con la inauguración de la capilla dedicada a María Auxiliadora, obra ideada por monseñor Cagliero con el propósito de "dedicarle a María Auxiliadora un templo en el cual no desdeñe sentar benigna sus reales y prodigar serena sus gracias.

Este acontecimiento se produce en el año 1895 y allí continúan resonando por muchos años las 200 y más voces argentinas de las alumnas internas y externas, huérfanas e indígenas que cantan las glorias de la Virgen Auxiliadora, guiadas por las hermanas que cuidan de su cristiana educación.

El año 1899 marcó una nueva etapa en el heroico donarse de las misioneras con la espantosa inundación que comenzó sus estragos en la misión de Junín y terminó su obra destructora en el pueblo de Viedma. Las aguas comenzaron a crecer el 18 de julio y como en los días subsiguientes se hacía seria la amenaza, las niñas asiladas fueron conducidas a Patagones. Siguiendo prudentes consejos se trasladaron también las hermanas el día 25 exceptuando dos de ellas que quedaron asistiendo en el hospital, pero el día 26 el señor gobernador obligó a todos los habitantes a desalojar la ciudad, debiendo las hermanas presenciar el doloroso espectáculo del traslado de los enfermos y ayudar ellas mismas a colocarlos en las camillas para evitarles mayores sufrimien

tos.

Durante dos semanas, las misioneras de Viedma y Patagones hicieron vida común dividiendo con las niñas la ración que la caridad del señor gobernador les prodigaba. Bebían agua salada y semisólida y dormían en el duro suelo sufriendo el intenso frío del mes de julio sin ropa y sin abrigo. Vinieron a compartir esta extrema miseria las hermanas de Pringles que huyendo del terrible flagelo común venían en busca de un lugar que reemplazara el que habían perdido. El día 3 de agosto, con el descenso de las aguas, se presenció un espectáculo de ruinas y miserias. Todo el pueblo había desaparecido, con excepción del Colegio Salesiano y de María Auxiliadora. Diez hermanas se trasladaron a él y seguras de la solidez del edificio comenzaron la impropia tarea del desagüe de los sótanos y la limpieza de la casa y pocos días después volvían a él maestras y asiladas para continuar las tareas interrumpidas. No tardó el pueblo en resurgir de las ruinas, se comenzó la edificación, las familias volvieron a establecerse, y el colegio con una inscripción numerosa, tornó a ser como antes, un semillero de niñas.

En esta ocasión visitó el colegio el Director General de Enseñanza Secundaria y Normal, don Manuel Bahña y el inspector Francisco Gerrini, quienes se interesaron no sólo por la obra educativa, sino por la obra social y civilizadora realizada por las hermanas. Años después el doctor Bahña expresaba con verdadera complacencia la admiración que le había causado la labor altamente loable que hacían las hermanas de María Auxiliadora en la misión al secundar la realización de matrimonios que daban seguridad de constituir sanos hogares. Pero las pesadas tareas de esos tiempos heroicos, el trabajo en los sótanos húmedos, la miseria y las privaciones pasadas y la asistencia a enfermos contagiosos sin las indispensables precauciones, ejercieron una nociva influencia en la salud de las misioneras, viéndose año a año, caer para no levantarse, a hermanas que poco tiempo antes eran flores de vigor y juventud. Este hecho llamó la atención de los superiores, quienes en 1910 se ocuparon en mejorar la situación de las hermanas eximiéndolas de aquellas tareas incompatibles con su sexo y con sus fuerzas. Por otra parte, el adelanto paulatino de la gobernación, impuso mayores exigencias en la labor escolar, por lo que sin abandonar la obra de beneficencia que realizaban en el hospital y con las numerosas huérfanas que a diario golpeaban a sus puertas, dedicaron también las hermanas de Viedma una atención preferente a la instrucción primaria, mereciendo por ello los mayores elogios. El tiempo y la distancia han hecho desaparecer personas, memorias y recuerdos que nunca se confiaron a la crónica, pero que han de brillar con luz imperecedera en caracteres indelebles, en páginas de eternidad. Nada más. (Aplausos prolongados).

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Se va a votar en general.

Los señores diputados que estén por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

- Resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Ha sido aprobado por unanimidad.

Corresponde su tratamiento en particular.

Por secretaría se dará lectura al artículo 1°.

- Se lee.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - En consideración.

Se va a votar. Los señores diputados que estén por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

- Resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Ha sido aprobado por unanimidad.

El artículo 2° es de forma, el proyecto ha sido sancionado.

5

INSTALACION DE CRUCIFIJOS EN LAS ESCUELAS

Moción

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Corresponde tratar el proyecto de ley que instituye como obligatorio la instalación del crucifijo en las escuelas de la provincia.

Tiene la palabra el señor diputado Wucusich.

SR. WUCUSICH - Señor presidente: Voy a solicitar que el presente proyecto pase a comisión, para fundamentarlo debidamente.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Se va a votar la solicitud del señor diputado Wucusich

Los señores diputados que estén por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

- Resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Ha sido aprobada.

El proyecto será girado a la comisión correspondiente.

6

SUSTITUCION DE LA DENOMINACION DEL HOSPITAL

Consideración

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Corresponde tratar el proyecto de ley que sustituye la denominación del Hospital Vecinal Francisco de Biedma, por el de "Hospital Vecinal Don Artémides Zatti".

En consideración.

Tiene la palabra el señor diputado Wucusich.

SR. WUCUSICH - Señor presidente, señores legisladores: He esperado este momento histórico para poder presentar este proyecto, con el beneplácito del señor gobernador y con el consentimiento de todos mis pares. Los fundamentos a los que voy a hacer referencia, los he extractado del extraordinario libro que escribió el padre al respecto.

Zatti, el buen samaritano, encontró en el camino de su vida no a un hombre maltrecho, a quien curó y llevó al mesón, sino a miles. (Al decir del Reverendo Padre Raúl Entraigas).

Al presentar a Artémides Zatti, de cuerpo entero, es presentar la figura de todo un hombre, la vida de un religioso salesiano, que sostuvo un hospital durante medio siglo, aquí, en esta ciudad de Viedma, ciudad agradecida, que nominó una calle con su nombre y levantó su monumento, exclusivamente con el aporte popular, sin participación de organismo alguno que lo propiciara; así se reeditó el inmenso bien que supo hacer en vida, irradiando sus virtudes desde allende la muerte.

Al proponer que el Hospital Francisco de Biedma, de ahora en adelante se denomine Artémides Zatti, la anónima figura del "Paciente de todos los pobres" antes este acto, sería un nuevo escabel para levantar a Zatti hasta la altura en que inconscientemente, se colocó él con su austeridad de vida, su luminosa irradiación social y la firmeza incontrolable de su fe.

El 9 de febrero de 1897 llega al país Artémides Zatti con su familia, contaba 16 años, el 13 del mismo mes se radicará en Bahía Blanca, allí conoce al padre Carlos Cavalli, salesiano, quien lo introduce con sus visitas a los enfermos, en lo que fue

la dedicación de toda su vida.

A los 19 años ingresó al Seminario de Bernal, allí conoce a quien fuera nuestro primer obispo diocesano, monseñor Nicolás Esandi. Quiso ser sacerdote, pero su salud y su destino no se lo permitieron. En 1902, enfermo de tuberculosis, vuelve a su hogar de Bahía Blanca. Aquí se cumple su destino, el padre Carlos decide enviarlo a Viedma. El 4 de marzo, viaja en la famosa Galera de Mora. Es atendido a su llegada por otro ilustre salesiano "El Padre Doctor" Evasio Garrone.

En el año 1889, monseñor Cagliero y el padre Vachina, fundaron el Hospital San José de Viedma, poniendo como regente del mismo al padre Garrone.

Este buen clérigo, llevado más de su fe que de su pericia médica, necesitaba de un buen samaritano a su lado. Dios le mandó a Zatti.

Cuando Don Bosco envió a sus salesianos a América, les dió 20 recuerdos. El quinto decía: "Tened especial cuidado de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres, y os granjearéis la bendición de Dios y la benevolencia de los hombres".

En el año 1893 llega de Italia, Jacinto Massini a quien confió el padre Garrone la "Botica" San Francisco de Sales.

La obra del padre Garrone fue inmensa, Massini fue su brazo derecho. Así marcharon las cosas, hasta que en enero de 1911 fallece el padre Garrone, y en el año 1913 Massini se retira del Hospital.

Aquí Zatti comienza a ser Zatti. Solo al frente de una farmacia, de un hospital, será todo: médico y administrador, cabo y proveedor, cocinero y barrendero, el hospital será su palestra. Pero también comienzan para el benemérito hijo de Don Bosco, las penurias y persecuciones, ya en 1890 contra el padre Garrone, luego el ensañamiento más meticuloso y obstinado contra Zatti, que significaba hospital San José.

En 1910 se está a punto de cerrar el hospital, pero el pueblo de Viedma y el propio gobernador Gallardo interceden ante el ministro del Interior, doctor Indalecio Gómez, pidiendo una excepción en la aplicación de la ley que rige el ejercicio de la medicina.

El liberalismo arrecia con denuncias y multas imposibles de pagar, las arcas de la Botica están exiguas, como de costumbre. Los polvos peligrosos, sin receta y sin idoneidad, como el Fons Salutis del padre Garrone, su polibiógeno y aquel carminativo, el licor de las hermanas que más endulzaba la boca que lo que podía curar.

En agosto de 1915, Zatti es detenido y encarcelado durante cinco días. El motivo, un preso que se fuga del hospital, no cabiéndole responsabilidad alguna.

Pese a estos embates, la obra del hospital se agiganta. Ya en 1915 recibe a 184 enfermos, en 1928 a 656, en 1934 a 1001 y en 1944, funcionando ya el Hospital Regional del Gobierno, a 999 pacientes, enfermos y en el consultorio externo se atienden a 13.779 consultas.

El consultorio externo de Zatti era el consultorio ambulante. La sala de consulta, la casa de cada cual. La mesa de operaciones, su bicicleta. El armario de instrumentos, el bolsillo de su guardapolvo.

En 1946 este tipo de atención la realizó en 15.000 personas. Zatti no sólo atendió en hospital sino a la enfermería del colegio salesiano, al colegio María Auxiliadora, a los reclusos de la cárcel, siempre gratis y con el amor de Dios.

A las 4 y 30 horas de cada mañana comenzaba su labor.

Cuando se le recriminaba, cómo en invierno de noche y con lluvia concurría a un llamado, respondía: "no tengo otra noche y otro día, ustedes tienen la obligación de llamarme y yo tengo el deber de venir".

Estaba tan consustanciado con el hospital, que cuando recibía un llamado telefónico respondía: "Zatti-hospital". No llevó una administración con las condiciones requeridas, pero archivaba cartas, telegramas, facturas, etcétera, obrando siempre de buena fe.

Cierta vez fue inspeccionado por la Dirección de Subsidios. Zatti le hizo tomar asiento y le arrimó un cajón lleno de papeles. Olfen a agua oxigenada y a yodo; el inspector miró y dijo "Está bien" y se fue. Renunció a inspeccionar. Faltaba contabilidad, pero abundaban, abnegación, sacrificio y amor al prójimo. Zatti amó a sus semejantes, "no de lengua y de palabra sino de obra y de verdad".

El hospital San José era el receptáculo de cuanto enfermo sin recursos habitara el ámbito de nuestra provincia, y provincias vecinas. Los jueces de paz de nuestros pueblos, no tenían inconveniente en firmar certificados de pobreza, esta buena gente llegando a Viedma, iba de rondón al hospital de los pobres.

Al decir del doctor Sussini, Zatti tenía una colección terrible de enfermos, eso me consta porque los conocí personalmente allá por el año 1935 al 1939 como pupilo del Colegio San Francisco de Sales.

Porque para cumplir el mandamiento nuevo de nuestro Señor Jesucristo hay que pensar bien de todos, hablar bien de todos, hacer bien a todos, y soportarlos a todos. Esta práctica sumamente difícil fue la obra de Zatti durante 50 años. Zatti era exquisito en su caridad.

Fue un hombre cordialmente alegre, el contento en él, era un estado de alma. Vivía connaturalizado con la alegría.

Zatti fue admirable en muchos aspectos, pero en ninguno como el malabarismo de que debió hacer gala para llevar adelante un hospital cargado de deudas durante 50 años.

Un médico solía decir "Zatti opera con recursos divinos. Anda por caminos extraordinarios. Las deudas de Zatti eran proverbiales en Viedma y Patagones.

Debía levantar un pagaré en el Banco Provincia de Carmen de Patagones, no tenía un centavo. Había golpeado todas las puertas, ya no tenía a quien recurrir. Lo encontraron llorando.

Alguien fue con esta noticia al Obispado, y le dijo a monseñor Esandi, Zatti está llorando en el Banco Provincia de Patagones, no puede levantar un pagaré.

¿Qué Zatti éste, siempre el mismo! dijo monseñor meneando la cabeza. ¿Tiene algún dinero disponible? pregunta a monseñor Borgatti. Vete en el auto a Patagones, hay que salvar a ese hombre. (La divina Providencia no lo abandonaba).

El señor gerente del Banco de la Nación Sucursal Viedma, don Juan Pablo Bussalino, dejó escrito en los libros del Banco -cuando desde Casa Central le llamaban la atención por los excesivos créditos que le acuerda a Zatti- lo siguiente: "Negar esos acuerdos hubiera sido negar la vida a los desheredados de la fortuna, los que, carentes de recursos acuden al hospital donde son recibidos con los mejores sentimientos humanitarios y sin ningún interés de lucro, el administrador carece de responsabilidad material pero en cambio le sobra la moral, tan respetable o más que la anterior".

Cuando se gestionó ante el Poder Ejecutivo nacional, la construcción del actual Palacio Episcopal, el lugar ideal, era el que ocupaba el Hospital San José, frente a la Plaza Alsina. Su demolición fue un hecho. Se trasladó con todos sus enfermos crónicos a la "Quinta de los Curas". Cuando entró en la Escuela Agrícola, con los últimos enfermos, entró sentado en un carrito, que sus enfermeras habían adornado con flores.

El 15 de marzo de 1951 fallece en Viedma, Artémides Zatti. El sepelio de los restos de Don Zatti fue la demostración de duelo más importante que se haya visto en Viedma y Patagones. Cuando habló representando al cuerpo médico de ambas orillas el doctor Carlos Quaranta dijo: "No ha muerto pues su vida queda encarnada por el amor en cada uno de nosotros. Bajas a la tumba, don Artémides, más que llorado, bendecido por todos". (Aplausos en la barra y en las bancas).

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - En consideración en general.

Se va a votar. Los señores diputados que estén por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

- Resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Ha sido aprobado.

Corresponde su tratamiento en particular.

Por secretaría se dará lectura al artículo 1°.

- Se lee.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - En consideración.

Se va a votar. Los señores diputados que estén por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

- Resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Ha sido aprobado.

El artículo 2° es de forma, el proyecto ha sido sancionado.

Tiene la palabra el señor diputado Echarren.

SR. ECHARREN - Como presidente de la bancada del Partido Provincial Rionegrino quiero señalar que nuestra presencia en el recinto se debe a dos razones; en primer término y más allá de las vicisitudes que tuvimos que soportar, es porque aspiramos a la defensa de una institución parlamentaria que queremos que tenga toda la vigencia que el momento indica. Y en segundo lugar para hacer presente, en nombre del partido que represento, nuestra adhesión al homenaje que se rinde en el día de la fecha.

SR. PRESIDENTE (Ramírez) - Habiendo cumplido el objetivo para la que fue convocada esta sesión especial se levanta la misma.

- Er an las 10 y 55 horas.

JOSE ALBERTO CAMPOS GUTIERREZ
a/c del Cuerpo de Taquígrafos

7

APENDICE

Sanciones de la Legislatura

La Legislatura de la Provincia de Río Negro

Sanciona con fuerza de

LEY

ARTICULO 1°.- Designase a la Virgen María Auxiliadora, patrona del Consejo Provincial de Educación de la provincia de Río Negro.

ARTICULO 2°.- Comuníquese al Poder Ejecutivo y archívese.

La Legislatura de la Provincia de Río Negro

Sanciona con fuerza de

LEY

ARTICULO 1°.- Sustitúyese la denominación del Hospital Vecinal Francisco de Bied-
----- ma por el de Hospital Vecinal Don ARTEMIDES ZATTI.

ARTICULO 2°.- Comuníquese al Poder Ejecutivo y archívese.